



Subirats señala el “efecto perverso” de la trama de los investigadores

“No se entiende publicar un artículo cada tres días”, dice el ministro

EL PAÍS, Madrid. El ministro de Universidades, Joan Subirats, habló ayer en Alicante de la trama desvelada el martes en EL PAÍS, en la que Arabia Saudí paga a científicos, entre ellos más de una decena de españoles, para hacer trampas en el *ranking* de las mejores universidades del mundo. Subirats aseguró que su ministerio está “en contacto con el Ministerio de Ciencia e Innovación, porque compete a ambos ministerios, para saber

cuál es la dimensión del problema”. El ministro aseguró que es “evidente” que hay una mala utilización “de los criterios numéricos a la hora de valorar la calidad de la docencia”. Y añadió: “Una persona que hace un artículo cada tres días es algo complicado de entender y, por lo tanto, se ha provocado un efecto perverso en el uso de los indicadores cuantitativos a la hora de valorar la calidad investigadora de las universidades o de los docentes”.

La información publicada por este periódico reveló que científicos sospechosamente hiperprolíficos empleados en España declaran que su lugar de trabajo principal es una universidad saudí. El químico Damià Barceló, director del Instituto Catalán de Investigación del Agua y profesor de investigación del CSIC, ha llegado a publicar casi un estudio cada tres días y consta falsamente como científico de la Universidad Rey Saúd en primer lugar. El químico

Rafael Luque, que publica un estudio cada 37 horas, ha sido expulsado *de facto* de la Universidad de Córdoba, con una sanción de 13 años sin empleo y sueldo, por cambiar su afiliación primaria a la Universidad Rey Saúd a espaldas de su auténtica empleadora.

La investigación de EL PAÍS desvelaba ayer que una decena de investigadores en España declaran falsamente que su trabajo principal es en instituciones árabes para auparlas artificialmente en las clasificaciones académicas. Reputados investigadores de todo el mundo figuran como afiliados a universidades saudíes en primer lugar, aunque sea falso, disparando artificialmente a las instituciones árabes en las clasificaciones académicas internacionales. China, con 12 casos, y España, con 11, son los países con más

investigadores que actualmente muestran un salto ficticio a un centro saudí.

El *ranking* de Shanghai es el más poderoso del mundo. Las universidades luchan cada año para escalar posiciones, ganando un prestigio que se puede traducir en influencia política o en más dinero por las matrículas de los alumnos. Entre los factores decisivos para ascender está la cantidad de profesores incluidos en los Highly Cited Researchers, una lista con los 7.000 científicos de todo el mundo cuyos estudios son más citados por otros colegas. Las universidades saudíes ofrecen dinero fácil a estos investigadores para que cambien su principal lugar de trabajo en la base de datos. En el mundo real, los científicos españoles siguen trabajando en España.